

# Mujer, cerebro y salud

Consulte nuestra página web: **www.sintesis.com**  
En ella encontrará el catálogo completo y comentado



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los

derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sigs. Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

# Mujer, cerebro y salud

Juana Borrego Izquierdo  
Carlos Valiente Barroso  
(coords.)



Esta obra ha sido organizada por FEMUR (Federación de la Mujer Rural) y patrocinada por el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y el resarcimiento civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente, por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o por cualquier otro, sin la autorización previa por escrito de Editorial Síntesis, S. A.

© Juana Borrego Izquierdo  
Carlos Valiente Barroso (coords.)

© EDITORIAL SÍNTESIS, S. A.  
Vallehermoso, 34 - 28015 Madrid  
Teléfono: 91 593 20 98  
<http://www.sintesis.com>

Depósito Legal: M. 35.925-2018  
ISBN: 978-84-9171-238-1

Impreso en España - Printed in Spain

# Índice

<b>Sobre los autores</b> .....	11
<b>Prólogo</b> por Celia Sánchez-Ramos Roda .....	23
<b>Introducción</b> .....	27
<b>1. Cerebro, mente y comportamiento femenino</b> .....	33
<i>Emilio García García</i>	
1.1. Filogénesis y ontogénesis del cerebro-mente ....	37
1.2. Sexo genotípico, sexo fenotípico, identidad y orientación sexual .....	45
1.3. Diferencias cerebro-mente de hombre y mujer .....	51
1.4. Todos los cerebros presentan características femeninas y masculinas .....	59
1.5. Síntesis y conclusiones .....	64
<b>2. Relaciones y vínculos afectivos en la mujer: una perspectiva sistémica</b> .....	69
<i>Consuelo Martínez Priego, María del Claustro Zambrana Tévar y Belén Poveda García-Noblejas</i>	
2.1. Introducción .....	70
2.2. Ser persona es ser “persona-vinculada” .....	71
2.3. La soledad no es humana .....	72
2.4. La persona es originalmente familiar .....	73
2.5. Naturaleza del vínculo interpersonal: la urdimbre afectiva .....	73

2.6.	Aportaciones recientes en torno al vínculo madre-hijo .....	74
2.7.	Qué es la urdimbre afectiva .....	76
2.8.	Otras aportaciones en torno al vínculo interpersonal primigenio .....	79
2.9.	El vínculo afectivo en la mujer .....	81
2.10.	Procesos cerebrales implicados en la emoción ..	81
2.11.	Lateralización hemisférica y cerebro de mujer ..	86
2.12.	Dimensión psicológica y antropológica .....	88
2.13.	La mujer en la familia y en la sociedad .....	89
2.14.	Consecuencias de la ruptura o malformación de los vínculos afectivos .....	91
<b>3.</b>	<b>Una aproximación al estudio de las diferencias de género en el análisis de la inteligencia emocional. ¿Somos las mujeres emocionalmente más inteligentes?</b> .....	<b>97</b>
	<i>Marta Martínez Vicente</i>	
3.1.	Introducción .....	98
3.2.	Referencias teóricas del concepto de inteligencia emocional .....	101
3.3.	Competencias emocionales y diferencias de género .....	109
3.4.	Inteligencia emocional y salud .....	114
	3.4.1. <i>Estilo rumiativo, género y depresión</i> ...	115
	3.4.2. <i>Ajuste psicológico y mujer</i> .....	120
3.5.	Relaciones interpersonales .....	125
	3.5.1. <i>Explicación hormonal</i> .....	130
3.6.	Inteligencia emocional y roles asociados al género .....	132
3.7.	Conclusiones .....	136
<b>4.</b>	<b>Razón y útero: el debate ilustrado y la obstetricia contemporánea</b> .....	<b>141</b>
	<i>Stella Villarrea</i>	
4.1.	Marco conceptual de la investigación .....	142
4.2.	Hipótesis de investigación: la obstetricia como genealogía o discurso sobre el origen .....	145
4.3.	Razón, salud y mujer en los comienzos de la obstetricia .....	150

4.4.	Casanova y el debate del útero pensante .....	155
4.4.1.	“Lana caprina” .....	155
4.4.2.	<i>La tesis del útero pensante</i> .....	157
4.4.3.	<i>La tesis de la fuerza vital o del animal útero</i> .....	160
4.5.	La fuerza de la educación vs. la influencia uterina .....	163
4.6.	La mujer de parto y el ideal de racionalidad ..	167
4.7.	Razón y útero desde la obstetricia moderna ..	171
4.8.	Las “cuestiones uterinas” de la obstetricia contemporánea .....	175
4.9.	Conclusión .....	177
<b>5.</b>	<b>Salud mental y mujer: reflexiones desde una perspectiva psicopedagógica y sociológica</b> .....	<b>181</b>
	<i>Marta Silvero Miramón</i>	
5.1.	Contextualización e introducción .....	182
5.2.	¿Cómo abordar el binomio salud mental-mu- jer? De la psicología de la salud hacia la psi- cosociología de la salud y de la educación ....	183
5.2.1.	<i>Salud mental, autoestima y motivación</i> ..	191
5.3.	Trastornos específicos de la salud mental femenina .....	193
5.3.1.	<i>Adicciones</i> .....	193
5.3.2.	<i>Trastornos alimenticios</i> .....	196
5.3.3.	<i>El síndrome de burnout</i> .....	199
5.4.	Reflexiones finales. Líneas de intervención en el ámbito de la salud mental femenina: hacia un enfoque preventivo basado en pos- tulados psicopsicológicos y pedagógicos .....	203
<b>6.</b>	<b>Trastornos emocionales en la mujer: depresión y ansiedad</b> .....	<b>207</b>
	<i>Ana Belén Calvo Calvo y Sara Barbeito Resa</i>	
6.1.	Introducción.....	208
6.2.	Depresión .....	209
6.2.1.	<i>El trastorno disfórico premenstrual</i> ....	211
6.2.2.	<i>La depresión posparto</i> .....	212
6.2.3.	<i>Menopausia</i> .....	214

6.2.4. Tratamiento de los trastornos del estado de ánimo .....	215
6.3. Ansiedad .....	216
6.3.1. Trastorno de ansiedad generalizada ....	218
6.3.2. Trastornos de angustia .....	218
6.3.3. Agorafobia .....	219
6.3.4. Fobia específica .....	219
6.3.5. Fobia social .....	220
6.3.6. Tratamiento de los trastornos de ansiedad	220
6.4. Factores protectores en las mujeres: la resiliencia .....	221
6.5. Conclusiones .....	223
<b>7. Actualización en depresión posparto: la importancia de optimizar su diagnóstico y tratamiento .....</b>	<b>225</b>
Constanza Mendoza Bermúdez	
7.1. Introducción .....	226
7.2. Aspectos clínicos y diagnóstico .....	227
7.3. Factores causales .....	231
7.4. Abordaje y tratamiento .....	235
7.5. Conclusiones .....	243
<b>8. La dismenorrea: un problema de salud frecuente en la mujer joven .....</b>	<b>245</b>
José Manuel García Arroyo	
8.1. Introducción .....	246
8.2. La regla dolorosa de las jóvenes .....	247
8.3. Cómo averiguar qué les ocurre .....	249
8.4. Los componentes subjetivos de la dismenorrea .....	250
8.4.1. El umbral descendido para el dolor ....	250
8.4.2. Las reacciones emocionales exageradas ..	251
8.4.3. El rechazo a los “fenómenos propios de la mujer” .....	253
8.4.4. El rechazo a “hacerse mujer” .....	256
8.4.5. El rechazo a “ser mujer” .....	256
8.5. Cómo ayudar psicológicamente a las dismenorreicas .....	258



<b>9. Fibromialgia y terapias de tercera generación .....</b>	<b>263</b>
<i>Javier García Campayo y María Teresa Navarro Gil</i>	
9.1. Introducción a la fibromialgia .....	264
9.2. Tratamientos actuales .....	266
9.3. Terapias de tercera generación .....	268
9.3.1. <i>La terapia de aceptación y compromiso (ACT)</i> .....	269
9.3.2. <i>Intervenciones basadas en mindfulness (IBM)</i> .....	272
9.4. Conclusiones .....	283
<b>10. Sexualidades femeninas .....</b>	<b>285</b>
<i>Inmaculada Fernández Agis, Eva del Águila Martín y Jenna Marie Strizzi</i>	
10.1. A modo de <i>a priori</i> .....	286
10.2. Sexualidades .....	288
10.3. Modelo biopsicosocial-cultural .....	290
10.4. Feminismos y sexualidad .....	296
10.5. Valoración de la sexualidad femenina .....	301
10.6. Intervención sexológica en mujeres .....	304
10.7. Reflexiones finales .....	307
<b>11. Musicoterapia, mujer y salud, ¿por qué? .....</b>	<b>311</b>
<i>Beatriz Valiente Barroso</i>	
11.1. Introducción .....	312
11.2. Musicoterapia y enfermería .....	313
11.3. Maternidad .....	315
11.4. Síndrome de Rett y musicoterapia .....	318
11.5. Fibromialgia .....	321
11.6. Trastornos alimenticios .....	324
11.7. Estrés .....	325
11.8. Mujeres maltratadas .....	327
11.9. Esquizofrenia .....	328
11.10. Tercera edad .....	330
11.11. Párkinson .....	331
11.12. Demencia .....	332
11.13. Alzhéimer .....	332
11.14. Oncología .....	334
11.15. Neurociencia .....	336

<b>12. La terapia anímica-cerebral de Oliva Sabuco en el siglo XVI</b> .....	339
<i>Mònica Balltandre Pla</i>	
12.1. Autoría y contexto del texto .....	342
12.2. Conócete a ti mismo en tu vida afectiva .....	347
12.3. Una terapia espiritual: la recomendación de dietas emocionales .....	352
12.4. La conexión del cuerpo con el alma por vía cerebral .....	355
12.5. La postulación de una sustancia rectora cerebral: el quilo .....	360
12.6. Del cuerpo humano al del mundo y el valor de las cualidades femeninas .....	362
<b>13. Mujer y salud en el ámbito rural y urbano</b> .....	367
<i>Beatriz Valiente Barroso</i>	
13.1. Los límites de lo rural y lo urbano .....	368
13.2. Entorno rural y entorno urbano .....	369
13.3. La salud y la esperanza de vida en España ..	371
13.4. Salud de la mujer en entornos rurales y urbanos .....	372
13.5. Acceso a la salud pública .....	373
13.6. Prevención de la salud .....	374
13.7. Hábitos de vida saludables .....	376
13.8. La mujer como cuidadora .....	379
13.9. El envejecimiento de la población rural .....	380
13.10. Envejecimiento saludable activo .....	381
13.11. Salud y violencia doméstica .....	382
13.12. Conclusión .....	383

## Capítulo 2

*Relaciones y vínculos afectivos en la mujer:  
una perspectiva sistémica*

## 2.1. Introducción

Los estudios en torno a lo humano, desde hace varias décadas, no pueden limitarse a describir relaciones mecánicas. Las ciencias de la naturaleza, y aún más las ciencias humanas, conscientes de la limitación metódica del pensamiento analítico, apuestan por una visión sistémica –desde Leonardo Polo<sup>1</sup> a Edgar Morin<sup>2</sup>–. El pensamiento analítico busca la claridad en la comprensión de los elementos que componen la realidad compleja, presuponiendo que al analizar se alcanza economía –cuanto más simple sea el modelo, mejor– y pertinencia –los elementos destacados son los realmente importantes–. Es el ideal cartesiano de la claridad y la distinción en vistas a la matematización y cuantificación de la realidad, como condición necesaria de la cientificidad. El pensamiento sistémico, por su parte, busca atender al mayor número posible de factores en su interacción mutua. Los elementos se iluminan unos a otros de suerte que solo de esta manera se desvela suficientemente su sentido. Lo vivo es sistémico.

Cada mujer, *ad intra*, posee la complejidad de todo ser humano junto con los rasgos de su propia constitución neuroendocrina, su psicología, su papel social y su destino personal. En el ámbito intrafamiliar, la realidad e intensidad de los vínculos hace abstracta e inútil la consideración analítica, como si los miembros de la comunidad familiar fueran ajenos en algún sentido unos a otros. La sociedad humana, el terreno extrafamiliar y, con ello, la cultura, suponen el establecimiento de nexos relevantes para la comprensión de la mujer.

Ahora bien, en virtud del carácter sistémico y simbiótico –como tendremos ocasión de estudiar– la mujer es influida e influye, aporta y recibe. Es cambiada y cambia el entorno. Si en todo ámbito esto es así, resulta patente de modo privilegiado en el complejo mundo de las emociones, donde puede comprenderse mejor el carácter vinculado de toda persona humana. Por otro lado, el mundo afectivo, modulado además por el carácter sexua-

---

<sup>1</sup> Polo, L. (2003), *Quién es el hombre*, Madrid, Rialp.

<sup>2</sup> Morin, E. (2011), *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa.

do, es suficientemente complejo como para hacer irrenunciable la perspectiva sistémica.

Desde este marco metodológico, el objeto de estudio de estas páginas es la afectividad de la mujer: intentaremos poner de manifiesto que las palabras “emociones” o “afectividad” nombran una compleja realidad psicósomática con incidencia cultural y social. Algunos autores han inspirado y propiciado la perspectiva adoptada, así como el objeto preciso de estudio. Ya en los años 30 del siglo pasado<sup>3</sup>, y aún más a partir de los 60<sup>4</sup>, se tenía noticia detallada de la conveniencia de superar el mecanicismo en la neuroendocrinología, estando iniciada la teoría de sistemas y la lógica cibernética. Los desarrollos de esas décadas tienen suficiente continuidad y han sido confirmados por estudios recientes.

Estudiaremos la afectividad de la mujer y lo haremos partiendo del hecho cierto y bien contrastado del carácter vinculado –originariamente familiar– de la persona humana y la naturaleza del vínculo afectivo –que es denominada “urdimbre afectiva”–. Con esto nuestra pretensión es mostrar la riqueza de esta comprensión frente a otras –ya sean procedentes del psicoanálisis, ya del conductismo–, así como la especificidad de la urdimbre en el caso de la mujer. Desde aquí será necesario describir la aportación de la mujer a los diversos ámbitos a los que se extiende la urdimbre afectiva, y la influencia que esos mismos ámbitos ejercen sobre la mujer, toda vez que queda superada la lógica lineal y analítica. Hemos visto conveniente introducir un breve apunte en torno a las deficiencias de la urdimbre –y sus efectos– y también algunas sugerencias prácticas que faciliten el crecimiento saludable de los vínculos afectivos en la mujer.

## 2.2. Ser persona es ser “persona-vinculada”

Dos pilares pueden reconocerse como bases de la cultura en la que vivimos actualmente: la idea de que la humanidad “progresará

---

<sup>3</sup> Von Bertalanffy, L. (1933), *Modern Theories of Development*, London, Oxford University Press.

<sup>4</sup> Rof Carballo, J. (1961), *Urdimbre afectiva y enfermedad. Introducción a la medicina dialógica*, Barcelona, Labor.

necesariamente”<sup>5</sup>, cuando en realidad se habla de desarrollo científico-técnico; y el ideal de la emancipación<sup>6</sup>. Ambos conceptos, por más que se trate de ideas nacidas en la Ilustración y que buscan ser superadas, siguen alimentando los imaginarios comunes de nuestro entorno sociocultural. En especial este último término, “emancipación” –al margen de su sentido positivo como capacidad de autodeterminación–, ha tenido importantes repercusiones, puesto que situó a la persona ante el abismo de la soledad. No hay diagnóstico de la sociedad contemporánea que no subraye que el individualismo y la fragilidad de los vínculos humanos –“amor líquido” lo llamará Bauman<sup>7</sup>– constituyen una dificultad de primer orden.

### 2.3. La soledad no es humana

Ahora bien, entre los elementos que caracterizan psicobiológicamente –extendiéndose a todos los ámbitos de su vivir– a cada ser humano encontramos el hecho cierto –y bien contrastado, habría que decir también– de que “nace” y lo hace “prematuramente”<sup>8</sup>. Por eso es adecuado considerar que nadie nace solo –parece una obviedad, pero está lleno de consecuencias decisivas para el vivir saludable–; se sobrevive en virtud de la ayuda recibida, es decir, nadie sobrevive solo; y es deseable que nadie muera solo. El vivir humano es esencialmente no solitario: la soledad no es humana.

De este modo, emancipación, entendida ahora sí como carencia de vínculos, y condición humana parecen dos términos irreconciliables que al intentar ser articulados en la realidad, no hacen sino tensar la existencia humana, violentar las condiciones naturales. Vivir al margen de todo vínculo, de toda relación, no se corresponde con la realidad del origen personal, ni parece ser un horizonte deseable básicamente por dos motivos: es irreal –la

---

<sup>5</sup> No podemos olvidar la concepción de Leibniz de la totalidad de lo real.

<sup>6</sup> Kant es el autor que hizo de este término el horizonte de desarrollo del sujeto.

<sup>7</sup> Bauman, Z. (2007), *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, México, Fondo de Cultura Económica.

<sup>8</sup> Polo, L. (2006), *Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación*, Pamplona, Eunsa.

educación, el ser ayudado para crecer es necesario—, y conduce a una situación de frustración personal.

## **2.4. La persona es originalmente familiar**

Si nos detenemos brevemente en las características de los lazos originarios de toda persona, que nace y lo hace prematuramente, es necesario destacar que se trata de vínculos familiares<sup>9</sup>. Además, la constitución de cada persona, las condiciones en las que nace, exige cuidado, educación, es decir, se requiere que esa atención se prolongue en el tiempo. La prematuridad del hombre, su inviabilidad biológica al margen del cuidado tutelar, es la forma biológica extrema de la apertura de un ser vivo, y se convierte en una oportunidad que nos facilita la vida acompañada en un contexto familiar y un aprendizaje mucho más profundo del que pueden llevar a cabo otras especies.

Encontramos, por tanto, a alguien originariamente ligado y que exige, material y afectivamente, una relación estable. Lógicamente en este texto no nos detendremos en la necesidad material de cuidado simplemente, sino en la necesidad afectiva. En efecto, la ligazón interpersonal originaria, que ha de prolongarse en el tiempo para un crecimiento saludable, es de tipo afectivo. Rof Carballo, y nosotros con él, la denominó “urdimbre afectiva”.

## **2.5. Naturaleza del vínculo interpersonal: la urdimbre afectiva**

Precisamente por esta necesidad afectiva, que tiene su cimiento en el estudio de la constitución del hombre como realidad dialógica, y que se realiza en el cuidado de otro, detallaremos en primer lugar las diferentes aportaciones referidas a este vínculo interpersonal. Durante décadas, el punto de mira de los psicólogos respecto a esta realidad se orientaba hacia uno de los agentes implicados:

---

<sup>9</sup> Martínez Priego, C. y Rumayor, M. (eds.) (2016), *La familia y sus ámbitos. Cinco ensayos en torno a la familia desde la persona*, México, Porrúa.

el hijo. Por nuestra condición de hijos y por el carácter de *prematu- ridad* que el nacimiento lleva consigo, encontramos numerosas investigaciones que se centran en los beneficios y perjuicios deri- vados de un adecuado o adverso vínculo de apego.

## 2.6. Aportaciones recientes en torno al vínculo madre-hijo

La literatura nos revela que la importancia de este vínculo quedó clarificada con las primeras investigaciones realizadas por John Bowlby<sup>10</sup> y Mary Ainsworth<sup>11</sup>, quienes trataron de superar las teo- rías psicoanalíticas que reducían esta vinculación a necesidades alimentarias y sexuales. También la etología hizo incursiones en esta temática, pero no cubría suficientemente el entramado real que supone esta especial vinculación.

En la actualidad, como veremos brevemente, las aportaciones a cerca del *vínculo madre-hijo*, denominado “vínculo de apego”, se han definido en gran medida *en torno al niño*, como la relación especial que el niño establece con un reducido número de perso- nas, y que guarda tres componentes básicos, a saber, la conduc- ta de apego en sí, la representación mental de la relación y los sentimientos que esta conlleva<sup>12</sup>. López Sánchez señala que este vínculo de apego tiene tres funciones: favorecer la supervivencia, ser una base de seguridad para explorar el ambiente, y contiene además otra serie de funciones complementarias como son la co- municación, el desarrollo mental y la salud física y psíquica, entre otras. Más amplia es la perspectiva de Márquez<sup>13</sup>, quien añade un aspecto más en esa relación de apego que es la interdependencia, alegando que brinda oportunidades no solo al niño, sino también a sus progenitores, favoreciendo así unas condiciones sociales que

---

<sup>10</sup> Bowlby, J. (1951), *Maternal care and mental health*, Ginebra, OMS.

<sup>11</sup> Ainsworth, M. (1989), “Attachment beyond infancy”, *American Psychologist*, 44, pp. 709-716.

<sup>12</sup> López Sánchez, F. (1993), “El apego a lo largo del ciclo vital”, en Ortiz Barón, M. J. y Yarnoz Yaben, S., *Teoría del apego y relaciones afectivas*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

<sup>13</sup> Márquez, A. (2012), “El dasein filial desde el vínculo de apego: una mirada desde el ser-uno-con-otro amoroso”, *Horizontes Pedagógicos*, 14(1), pp. 169-175.



permitirán que tanto el niño como las figuras de apego desarrollen una “red de relaciones de parentescos y vínculos afectivos” adecuados.

Otras investigaciones se centran en *el momento en el que se establece ese vínculo* de apego. Mientras el psicoanalista Spitz en 1965 afirmaba que este vínculo se establecía en el momento del parto, al nacer, nuevas investigaciones en el campo de la neurociencia, como las de Bobath y Kong<sup>14</sup>, y Cyrulnik<sup>15</sup>, demuestran que este vínculo es previo y se inicia durante la gestación. En efecto, muchas de las conexiones del sistema límbico empiezan a mielinizar antes del nacimiento, incidiendo en la plasticidad neuronal que favorecerá la creación de vínculos afectivos, así como una progresiva y adecuada adaptación a actividades mentales cada vez más complejas.

Otros trabajos<sup>16</sup> centran la atención, por ejemplo, en *los beneficios que suponen para el niño a nivel cognitivo*. Se subraya cómo la misma experiencia de apego pasa a formar parte del conocimiento de uno mismo y del mundo exterior, incidiendo en procesos como la noción de permanencia, la intencionalidad, la noción de causalidad y la representación de las figuras de apego. Se señala que no solo incide el vínculo de apego en estos aspectos, sino que además son prerequisites para su adecuada formación. De este modo, la calidad del apego incide de forma significativa en el desarrollo intelectual del niño.

Lo que se destaca, en la mayoría de los estudios, junto a la centralidad del niño, es el *principal rol de la madre*, que se considera como determinante para la formación de la personalidad del niño, concediéndole lugar propio también al padre en este diálogo. Ríos<sup>17</sup> señala que este también contribuye de forma importante

---

<sup>14</sup> Bobath, B. y Kong, E. (1976), *Trastornos cerebromotores en el niño*, Buenos Aires, Panamericana.

<sup>15</sup> Cyrulnik, B. (2005), *Bajo el signo del vínculo, una historia natural de apego*, Barcelona, Gedisa.

<sup>16</sup> López Sánchez, F. (1993), “El apego a lo largo del ciclo vital”, en Ortiz Barón, M. J. y Yarnoz Yaben, S., *Teoría del apego y relaciones afectivas*, Bilbao, Universidad del País Vasco.

<sup>17</sup> Martínez Priego, C., Salgado, D. y Anaya Hamue, M. E. (2014), “Desarrollo de la personalidad y virtudes sociales: relaciones en el contexto educativo familiar”, *Educación y Educadores*, 17(3), pp. 447-467.

en la construcción de una adecuada adhesión al sistema de valores de la estructura familiar de una manera coherente y progresiva. Otros investigadores apuntaron también en este sentido. Schaffer y Emerson, y Ainsworth constataron cómo la relación del niño con el padre influía sobre las relaciones del niño fuera del ámbito familiar. En este sentido también surgieron algunas investigaciones en esta dinámica familiar relativas a la incidencia del empleo de la madre en el vínculo de apego. Algunos trabajos demostraban que no se encontraban diferencias significativas respecto al establecimiento del vínculo en el caso de las madres que trabajan fuera de casa<sup>18</sup>. Sin embargo, otras investigaciones sí demostraron cierta diferencia en cuanto a la seguridad en el vínculo<sup>19</sup>, y una mayor vulnerabilidad en el caso de los hijos varones<sup>20</sup>.

De esta manera queda subrayada la importancia de los vínculos afectivos en la configuración de la personalidad y del desarrollo cognitivo el niño –o de la niña–, del papel diferenciador de la mujer –madre– en la conformación de dicho vínculo y la relevancia de su lugar en el contexto social y familiar.

## 2.7. Qué es la urdimbre afectiva

Sin embargo, conviene hacer una exposición sistemática y que reúna e incluya las diversas aportaciones dándoles una perspectiva sistémica<sup>21</sup>. Atender a esta realidad desde el método sistémico lleva a comprenderla desde los demás agentes implicados, lo que supone incluir también una visión transgeneracional. No solo interesa conocer qué sucede en la madre y el padre en este proceso,

---

<sup>18</sup> Yáñez Yaben, S. (1993), *El papel del padre como figura de apego: su relación con el trabajo materno. Teoría del apego y relaciones afectivas*, San Sebastián, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

<sup>19</sup> Zaslow, M. S. y Hayes, C. D. (1986), "Sex differences in children's responses to psychosocial stress: Toward a cross context analysis", en Lamb, M., Brown, A. y Rogoff, B. (eds.), *Advances in Development Psychology*, Hillsdale, N. J., Erlbaum.

<sup>20</sup> Belsky, J y Rovine, M. J. (1989), "Nonmaternal care in the first year of life and the security of infant-parent attachment", *Child Development*, 59, pp. 157-176.

<sup>21</sup> Seguiremos en gran medida la exposición realizada por Martínez Priego, C. (2012), *Neurociencia y afectividad. La psicología de Juan Rof Carballo*, Barcelona, Erasmus.

sino también la red de vínculos anteriores y los que se crearán posteriormente a partir de él. Es decir, conviene establecer una clara continuidad entre el vínculo biopsicoafectivo y el entramado social y cultural en el que la persona nace y crece.

Mirar directamente la relación interpersonal básica que permite a cada persona crecer en compañía y por el cuidado del otro es lo que, ya en los años 60, desarrolló Juan Rof Carballo, recogiendo estudios precedentes y anticipando muchas de las aportaciones ya mencionadas. A ese vínculo lo denominó “urdimbre afectiva”; y puede ser definido como “el prieto tejido de influencias transaccionales que se establece entre el vástago recién nacido y la madre o personas tutelares en los primeros días de vida”<sup>22</sup>.

Se entiende así como un especial nexo y condición de crecimiento armónico de la personalidad del niño, así como estructura radical de la existencia humana: en efecto, el ser humano es originariamente dialógico. En este sentido ha de comprenderse el existir de la persona del niño y también del adulto –la madre o el padre en este caso–. Es una realidad indispensable para el acabado del sujeto pues implica una modificación sustancial anatómico-fisiológica, inmunológica, enzimática, y, por tanto, tiene un destacado carácter de fundamentación constitutiva. Convendrá, por tanto, atender brevemente a la dimensión neuroendocrina de la emoción. Posee la tendencia de transmitirse de nuevo en cada generación. La impronta que el vínculo afectivo, la urdimbre, deja en cada persona, tiende a reduplicarse en sus relaciones interpersonales futuras. De este modo, este concepto de urdimbre posibilita además una característica fundamental, y es su carácter cuasihereditario, destacando que esta contiene una relación transaccional y transgeneracional con una importancia trascendental en la constitución del mundo perceptivo, incluyendo, por consiguiente, la dimensión cognitiva. A esta configuración del mundo perceptivo se la ha denominado “sistema preferencial”.

Así, cabe considerar unas notas esenciales de la urdimbre que podríamos denominar “constitutiva”, a saber:

---

<sup>22</sup> Rof Carballo, J. (1964), “Tratamiento de los trastornos psicósomáticos”, *Boletín de Patología Médica*, 4, pp. 10.

1. Descansa sobre la continuidad psicobiológica. Nace en la raíces neuroendocrinas y se extiende a la conformación psicológica y de estilos de vinculación social.
2. Es una realidad transaccional, pues se configura un sistema abierto de influencia recíproca. No ha de considerarse un mero vínculo hijo-madre unidireccional, sino bidireccional, abierto, impredecible en su mutua influencia.
3. Tiene carácter programador, precisamente por la impronta que deja a nivel biológico, cognitivo y afectivo.
4. Es una realidad psicosocial, pues se extiende al conjunto de relaciones interpersonales.
5. En virtud de esa dimensión psicosocial, posee una dimensión transgeneracional, pues influyen las generaciones precedentes y se extiende al resto de relaciones futuras de la persona.
6. Se prolonga a otros estratos: la urdimbre de orden (adopción de normas sociales), y la urdimbre de identidad (toma de conciencia de su mismidad)<sup>23</sup>.

De este modo, queda claro que la inteligencia humana, la personalidad, las relaciones sociales y los estilos de vinculación personal, no pueden desarrollarse sin la tutela afectiva. Tal vez, una razón clara sea que la urdimbre afectiva es indispensable para la maduración del neocórtex y, con ella, la asunción del pasado histórico y cultural, así como su configuración futura.

La indefensión del niño, su prematuridad, permite la supervivencia en virtud de la urdimbre, luego ha de darse, simultáneamente a la prematuridad, una mayor capacidad “cuidadora” en la madre –y el padre–. En este sentido es de suma importancia la ampliación de la capacidad “amorosa” humana que en Rof Carballo tiene una doble dimensión: la procreadora –relacionada con la sexualidad humana y las hormonas correspondientes– y la “diatrófica”, de “procura” o “cuidado” –que también posee raigambre hormonal, pero diversa a la anterior, como podremos ver–. Queda de este modo superada la estre-

---

<sup>23</sup> Rof Carballo, J. (1967), *Violencia y ternura*, Madrid, Prensa Española, Espasa Calpe.

chez psicoanalítica freudiana que relaciona todo amor con el impulso sexual.

Estas relaciones de cuidado, afectivas y bidireccionales entre el hijo y la madre –principalmente– permiten comprender la trascendental importancia del llamado “espacio epigenético”<sup>24</sup>, es decir, el ámbito situado entre la herencia biológica –el genotipo– y su manifestación –fenotipo–. En virtud de las relaciones con el ambiente –entre las que ocupa un lugar primario la urdimbre afectiva– queda modulada la manifestación fenotípica del genotipo<sup>25</sup>. Queda abierto un espacio adaptativo, social de influencia en el niño.

## **2.8. Otras aportaciones en torno al vínculo interpersonal primigenio**

Evidentemente, esta síntesis viene precedida de abundantes estudios en torno a la vinculación interpersonal primigenia. Recogemos, a continuación, algunos de ellos.

Posiblemente, las primeras aproximaciones a esta realidad –superadas las propuestas freudianas unidireccionales– siendo de raíz psicoanalítica, apuntaban a una relación “simbiótica”, a un diálogo primigenio. Entre ellas están las propuestas de Spitz y Wolf respecto a la depresión anaclítica y el hospitalismo; Bowlby, en cuanto a los periodos críticos; y Mahler, en referencia a la madre como activadora, catalizadora y organizadora del niño.

Las escuelas de Melanie Klein y Winnicott ponían el punto de mira en la relación preobjetal y en el ambiente particularmente favorable, respectivamente. En este sentido, sus estudios estaban centrados en las influencias en el niño de su madre, las personas y el ambiente; la preocupación materna primaria; el estado de dependencia completo; el ambiente particularmente favorable que permite independencia del niño y el desarrollo de la confianza hacia el ambiente.

---

<sup>24</sup> Waddington, C. H. (1953), “Genetic assimilation of an acquired character”, *Evolution*, 7(2), pp. 118-126.

<sup>25</sup> Rof Carballo, J. (1975), *Fronteras vivas del psicoanálisis*, Madrid, Karpos.

Entre estas aportaciones se encuentran las de Balint, quien consideró relevante la cuestión de la forma de amor primigenio y su carencia: la falta básica. Así, el amor primigenio debe satisfacer el normal desarrollo de la personalidad; el área de creación tiene su contenido en la superación de la relación de carácter meramente sexual. Con posterioridad, Bowlby y Harlow definieron el *attachment* o conducta de adhesión –de la que ya hemos hablado–, considerando que el vínculo madre-hijo era un impulso de adhesión del niño hacia la madre, un sistema de conducta, aportando que el vínculo que se establece es diferente al instinto nutricio y sexual.

Desde el ámbito netamente biológico, Portman<sup>26</sup> señaló algunos aspectos importantes, como que hasta después del año de nacer no se alcanza el grado de desarrollo viable, siendo este periodo de crecimiento a velocidad fetal, subrayando el concepto de prematuridad al que ya hemos hecho referencia. Finalmente, Lorenz<sup>27</sup>, desde la etología, estudia el “troquelado” o “impronta” –antecedentes claros de la urdimbre– que se sitúa en el mismo plano que los instintos y el aprendizaje; además, creía en la impronta como pura asociación, parecida a un reflejo condicionado.

En síntesis, la “urdimbre afectiva” señala la centralidad de la emoción, del efecto de la relación hombre-mundo, primariamente con la madre, en orden a la formación del “sí mismo”; su carácter y “personalidad”: la persona se “forja” y en ese proceso, el prójimo posee el puesto principal. Su neocórtex le fuerza a hacerse cargo de la situación, de modo que sus reacciones ya no son instintivas, sino que tiene que elegir entre posibilidades de actuación. La urdimbre alude a una realidad que alcanza las dimensiones biológicas y sociales; es el “prieto tejido”, “textura o trama fundamental”, que sugiere el carácter relacional y, más aún, “transaccional”. Los extremos ligados forman, en su ligazón, la urdimbre.

La constitución psicobiológica, la personalidad, los sistemas preferenciales perceptivos, etc., debido a la apertura biológica, llevan a comprender a la mujer como un ser dialógico, cuyo modo

---

<sup>26</sup> Portmann, A. (1970), *Entlässt die Natur den Menschen? Gesammelte Aufsätze zur Biologie und Anthropologie*, München, R. Piper & Co.

<sup>27</sup> Lorenz, K. (1986), *Fundamentos de la etología. Estudio comparado de las conductas*, Barcelona, Paidós.

de ser se configura en íntima conexión con el entorno, en virtud de la herencia sociogenética, que ya es socialización, puesto que cada una es como es. Además, en ese proceso configurador, la mujer no solo desempeña un papel relevante en su fase constituyente, sino que el rol de persona “capaz de cuidado” y cuya influencia, especialmente relevante, se ha puesto de manifiesto a lo largo de todo el siglo xx sigue siendo objeto de abundantes estudios en el siglo xxi.

## 2.9. El vínculo afectivo en la mujer

Por lo visto hasta el momento, la centralidad de la emoción en la comprensión de la persona humana y la aportación de la mujer en los primeros estados de vida, parece claro que hemos de abundar en la dimensión biológica de la emoción, así como en la especificidad de la emoción en la mujer, desde sus raíces neuroendocrinas.

## 2.10. Procesos cerebrales implicados en la emoción

Afirma Rains<sup>28</sup> que la emoción tiene tres componentes fundamentales: los cambios corporales, mediados por el sistema nervioso autónomo y el sistema endocrino, la conducta y la experiencia subjetiva. Los dos primeros son fácilmente observables y medibles objetivamente, pero los sentimientos –experiencia subjetiva de la emoción– tienen un componente subjetivo que excede a la experimentación.

Castillo<sup>29</sup> define los sentimientos como las reacciones sensibles frente al bien o el mal –no entendidos en sentido ético–. Dado que estas reacciones son gobernadas en el ser humano gracias a la conciencia que aporta el desarrollo de una corteza cerebral que nos diferencia del resto de mamíferos, es de gran

---

<sup>28</sup> Dennis Rains, G. (2002), *Principios de neuropsicología humana*, México, McGraw-Hill.

<sup>29</sup> Castillo Córdova, G. (2013), “La normalidad afectiva en la educación de los hijos”, *Estudios sobre Educación*, 25, pp. 151-166.

utilidad conocer el sustrato biológico sobre el que se asientan las emociones y sentimientos para comprender a la persona –en nuestro caso especialmente a la mujer– y ayudarla en su desarrollo armónico y feliz.

Este sustrato biológico tiene sus raíces en lo más profundo del cerebro. El cerebro humano está constituido sobre unas estructuras primitivas comunes en parte a otros animales denominadas paleocórtex –responsable de las funciones más básicas para la supervivencia, como la respiración, la digestión o la reproducción, formado por el tronco cerebral y el cerebelo–, arquicórtex –responsable de gobernar las emociones relacionadas con el afecto, la expresión y mediación de las emociones, las tendencias y la motivación– formado por el sistema límbico. La parte exclusiva y específicamente humana, el neocórtex, englobando todo lo anterior y dotándolo de rasgos propios, tiene como diferencia más notable, ser medio para el gobierno de funciones superiores: lenguaje, cognición, raciocinio, y funciones ejecutivas en general, gracias a la estructura denominada “corteza cerebral”.

El sistema nervioso humano, el más desarrollado de cuantos en el reino animal hay, es el que nace más desprotegido y necesitado de cuidado y estimulación. Las complejas relaciones entre las distintas capas cerebrales (paleo-, arqui- y neocórtex) deben ser de tal precisión que solo se forman adecuadamente cuando el hombre nace en un entorno que le proporciona no solo los alimentos para el cuidado corporal, sino los estímulos necesarios para la construcción de un sistema nervioso con base emocional pero profundamente racional.

Si la parte del cerebro específicamente humana –el neocórtex– requiere del adecuado desarrollo de los anteriores, entendemos con facilidad el hecho afirmado por López Moratalla<sup>30</sup> de que la cognición requiere emoción, y esta, para ser verdaderamente humana, de aquella. Tal es la interdependencia entre ellas que podríamos ir más allá y afirmar que son dos partes del mismo proceso: percibimos los estímulos del medio en que vivimos, tanto externos como internos, y el cerebro interno los procesa antes de que acontezca el razonamiento.

---

<sup>30</sup> López Moratalla, N. (2009), *Cerebro de mujer y cerebro de varón*, Madrid, Rialp.